

Luis Rosales



Desde el umbral de un sueño me llamaron

HE LLEGADO A MI CUARTO, IGUAL QUE SIEMPRE, y al desnudarme,
me siento entumecido de alegría,
como si el cuerpo me sirviera de venda y me cegara,
y yo estuviera siendo
de una materia, casi cristal de niño,
casi nieve de niño alucinado,
porque todo es distinto y tú lo sabes.
Sí, allí estaban los muebles,
allí estaba el armario,
allí estaba el perchero, manteniendo en el aire, como un acróbata,
los trajes, los silencios y los sombreros sucesivos;
allí estaba aquel lecho,
que desde hace varios años
viene siendo, generalmente, utilizado por mí como un desván,
para arrumbar los sueños,
para arrumbar todos los sueños que se me quedan largos,
para arrumbar todos los cuerpos que se me quedan cortos
y demasiado usados,
todos los cuerpos míos que no me sirven ya para vivir;
y allí estaban los muros

por los cuales se escucha, durante todo el día, gotear la voz
de las criadas,
gotear la humedad femenina,
la palabra que se resiente un poco de cojera,
la palabra insistente, ineludible,
frente a la cual, a veces, quisiéramos quedarnos sordos
hasta los huesos,
y ahora no están aquí, no están conmigo,
¡y ahora ya no hay perchero, ni armario, ni lecho, ni
humedad en el muro!

rinconpoetico.com

Poemario *La casa encendida (1949-1967).*
Edición: Luis Rosales. *Rimas / La casa encendida*
 Prólogos de Dámaso Alonso y Julián Marías
 Selecciones Austral (Espasa Calpe). Madrid, 1983.
Música Erik Satie. *Gymnopédies.*